

Conferencia Pathwork N° 77
Enero 6, 1961.

LA CONFIANZA EN UNO MISMO, SU VERDADERO ORIGEN Y LO QUE LA IMPIDE

Saludos, mis muy queridos amigos. Traigo bendiciones para cada uno de ustedes. Bendito es este momento.

El tema de esta noche será la confianza en uno mismo. ¿Qué es la confianza en uno mismo? Cuando se manifiesta tu ser real, tu yo real, tu naturaleza intuitiva, en ti no hay incertidumbre, no hay dudas acerca de la corrección de tu reacción o tu acción, y no hay vacilaciones. Tu reacción instantánea y espontánea es de una naturaleza tal que sabes en lo profundo que "esto es correcto, esto es así". Esto les ha sucedido a todos ustedes, al menos ocasionalmente. En ciertas circunstancias, tu ser real pudo expresarse y manifestarse, sin ser obstaculizado por las capas perturbadoras que usualmente cubren tu yo real. Cualquier cosa que la ocasión requiriera en tales circunstancias, lo hiciste. Lo enfrentaste del único modo posible y supiste sin una sombra de duda que era así.

El ser humano verdaderamente sano y maduro casi siempre reacciona de este modo, y cuando esto ocurre, se establece automáticamente una genuina confianza en uno mismo, ya que puedes confiar en ti mismo sólo cuando tu naturaleza intuitiva te guía. De esta parte de tu ser no tienes nada que temer; de las capas de error, ilusión y compulsión que están sobre él, sí. Éstas sólo pueden conducirte a más ilusión y error y, por lo tanto, inquietud.

La meta última de este trabajo de búsqueda de uno mismo es liberarte de estas capas superpuestas de modo que tu yo real pueda tomar las riendas y gobernar tu vida. Entonces, es fácil ver que tus conflictos, imágenes, conceptos erróneos y problemas internos impiden que tu yo real se manifieste. A esta altura, tenemos que entender la causa básica de los problemas.

En el transcurso del trabajo que estás haciendo, podrás haberte preguntado a menudo: "¿Dónde está mi yo real? ¿Qué es mi yo real?" Y piensas en este yo real como si fuese algo remoto que sólo puede pasar a primer plano después de haberlo buscado en lugares lejanos - dentro de ti, por supuesto. Es un misterio para ti, sientes un ligero asombro reverente, y de algún modo imaginas que el yo real es algo completamente extraño y nuevo. Por lo tanto, le temes, sólo un poquito. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Conoces tu yo real. No tienes nada que temer de él. No está lejos - de hecho, está cerca tuyo, justo bajo tu nariz, por así decirlo, sólo que la mayor parte del tiempo no te das cuenta. No lo usas y prefieres expresar el otro yo al que te has acostumbrado, pero que no es tu yo real. Consiste en las fuerzas e impulsos compulsivos que inconscientemente piensas que tienes que expresar para ser feliz o tan sólo para sobrevivir. Cualquier cosa que venga de este nivel no expresa tus sentimientos reales. Tus sentimientos reales vienen de tu yo real que está justo por debajo del patrón de conducta tenso, compulsivo y emocional. Una vez que dejes de creer, como lo haces ahora inconscientemente, que la fuerza compulsiva es necesaria, y uses en cambio tus sentimientos reales, emergerá tu naturaleza intuitiva.

Después de haber hecho algún trabajo constructivo y de haber logrado percepciones interiores válidas, es inevitable que te vuelvas consciente de esta corriente compulsiva y la sientas claramente, casi como una sustancia ajena, separada, dentro tuyo. Entonces entenderás que todas tus conclusiones e imágenes erróneas son un producto de esta

corriente que también he llamado la corriente forzante. Está basada en un malentendido fundamental acerca de la vida.

A los efectos de lograr una visión completa del tema, es necesario que repita ciertos puntos. Para aquellos de ustedes, mis amigos, que ya han encontrado dentro de sí mismos lo que comento aquí, mis palabras fortificarán sus hallazgos, enfocándolos con mayor nitidez. Otros, que no han encontrado esta corriente y no se dan cuenta de cuán fundamental es este aspecto, podrán ser ayudados para llegar al punto que es tan necesario para obtener libertad, para perder inhibiciones e incertidumbres y permitir que el yo real emerja. Pero enfatizo una vez más, el mero conocimiento intelectual nunca traerá libertad.

Lo que causa todos tus conflictos y desviaciones es tu deseo de ser feliz, o de ser amado. Ser amado es un requisito necesario para ser feliz y, por lo tanto, constituye una parte significativa de tus fuerzas compulsivas. Subdivisiones de esta fuerza, tal como el deseo de ser aprobado y admirado podrán tomar el lugar de tu deseo de ser amado; esto podrá ser también un factor adicional. Hay también un segundo aspecto. El niño en ti imagina que sólo puedes ser feliz si se hace tu voluntad. A veces, esto puede significar simplemente que tu voluntad es ser amado y admirado. Otras veces, puedes sentirte infeliz si tus seres queridos tienen defectos que tú desapuebas, o si sus opiniones son diferentes a las tuyas, o si no se te permite perseguir cierta meta. El niño en ti piensa que esto impide tu felicidad.

Sales de la niñez con la convicción, que raramente es consciente, de que: "Para ser feliz tiene que hacerse mi voluntad." En tanto no hayas reconocido esta convicción oculta, no podrás llegar a la liberación que deseas. Cuanto más conflicto haya entre tu intelecto y tus emociones ocultas, más difícil será desenterrar esta concepción errónea profundamente arraigada que crea una corriente apretada y tensa: la corriente forzante. Crea lucha, tensión y ansiedad constantes. Cuanto más inconsciente seas de esto, tanto más potente será dentro de tu psiquis. Inconscientemente, sientes que lograr hacer tu voluntad es una cuestión de vida o muerte. No lograrlo representa el abismo; no lograrlo significa para ti la aniquilación - inconscientemente, por supuesto. Este miedo es tan fuerte que, a menudo, no te permites admitir que no has logrado hacer tu voluntad: tratas de simular que lo que realmente querías ya no es deseable. Esto no es mero orgullo sino que está basado en la concepción errónea de que no lograr lo que quieres significa terror, oscuridad e infelicidad.

Simultáneamente, la parte consciente que está evolucionando se ha dado cuenta de que no siempre puedes obtener lo que quieres, y esto crea un elemento de conflicto adicional. Buscas modos de superar la amenaza de no lograr hacer tu voluntad, pero, dado que los medios se buscan inconscientemente en vez de hacerlo a la luz de la conciencia, y dado que se buscan bajo la concepción errónea de que lograr hacer tu voluntad y ser feliz son la misma cosa, estos esfuerzos inconscientes no sólo son ineficientes sino que también traen conflicto adicional.

Por un lado, estos esfuerzos interiores están dirigidos a encontrar la plenitud. Por otro, tienes un temor constante de no tener éxito e, inconscientemente, te afanas para esconder el "fracaso" de ti mismo. De este modo, se establece una corriente que fluye en dos direcciones. Una dirección requiere que empujes hacia adelante, tratando de forzar la vida, las personas y las circunstancias a que se sometan a tu voluntad para conquistar la realidad en la que no todo puede ir de acuerdo a tus deseos. Hay varios modos en los que tratas de hacerlo. A menudo eliges varios modos a la vez, sin darte cuenta nunca de que son mutuamente excluyentes y que harían fracasar tu propósito, aun si fuese posible lograr siempre lo que quieres. Es por esto que a menudo tienes mucho menos que lo que la vida te concedería realmente, creando la situación ridícula

en la que los medios empleados para conseguir siempre lo que quieres causan que obtengas menos de lo que habrías obtenido sin esta lucha. La segunda dirección de esta corriente está relacionada con tu miedo de no lograr lo que deseas, o incluso la convicción de que nunca lo lograrás, y hace que adoptes medios que son tan derrotistas y negativos que, nuevamente, sabotearas aquello que corrientemente podrías tener.

Tanto la creencia subyacente de que siempre debes conseguir lo que quieres o que no puedes conseguirlo nunca, como así también los diversos medios con los cuales intentas forzar o defenderte de estas conclusiones erróneas, son irreales. Todos los impulsos y fuerzas que empleas a su servicio son igualmente irreales, imaginarios y, por lo tanto, ineficaces y dañinos. Son las capas superpuestas que cubren tu yo real. Tu yo real funciona en la realidad. No puede manifestarse en un mundo de ilusión creado por ti mismo, en un mundo basado en suposiciones erróneas. Es por esto que toda vez que tu naturaleza intuitiva se manifestó en tu vida y experimentaste una certeza profunda y pacífica, en ese momento debes haber estado libre de la corriente forzante.

Tu yo real y tus sentimientos reales, son lo mismo que la creación, Dios, la vida, el destino, la fuerza de vida cósmica, la corriente de la vida o la realidad. En la realidad, no eres infeliz si no logras hacer siempre tu voluntad, no eres infeliz si no todos te aman y admiran, no eres infeliz si los demás no siempre están de acuerdo contigo o si tienen defectos que no puedes tolerar. Ni es la realidad que nunca puedas lograr lo que realmente deseas, que nunca puedas ser amado y respetado, que la vida y el mundo te sean hostiles y te impidan desplegar lo mejor que tienes para ofrecer. No tienes que pelear, ni tampoco tienes que retraerte y retirarte para evitar el peligro de la vida. No tienes que mendigar, llorar, someterte y vender tu alma para lograr lo que quieres. Ni tienes que defenderte de la derrota constante - otro hecho supuesto que tu subconsciente a menudo da por sentado. Tu yo real sabe todo esto. Pero en tanto repitas tu lucha inútil, no podrá evolucionar. En tu mundo de irrealidad operan impulsos irreales y falsos. No pueden funcionar en la realidad del mismo modo que los sentimientos reales no pueden hacerlo en un mundo de irrealidad.

¿Es sorprendente entonces que carezcas de confianza en ti mismo? Tu yo más interno sabe perfectamente bien que en este nivel no puedes confiar en ti mismo. Tal confianza no sería justificada dado que la capa superpuesta, basada en la falsedad, sólo puede guiarte a pseudo-soluciones insatisfactorias. Sólo si te liberas de la idea de que para ser feliz siempre tienes que lograr hacer tu voluntad, serás libre de la corriente del “yo quiero”. Y sólo cuando eso se haya ido, operarás en el nivel que es real. Sabrás que la felicidad puede ser tuya, pero no siempre del modo que quieres y cuando quieres. En la realidad, esperar y ocasionalmente renunciar no te hace infeliz. Tu infelicidad es una ilusión.

Si estás en armonía con la corriente de la vida, entregándote a ella, cualquier cosa que venga a ti, te llevará suavemente hacia adelante. Mientras estás en la irrealidad conoces dos alternativas, ambas igualmente equivocadas. Una es: “Puedo ser feliz sólo si todo sucede de la manera que yo quiero, cuando yo quiero.” La otra alternativa es: “Dado que tantas veces no pude lograr lo que quería, esto significa que nunca podré lograrlo, por lo tanto, nunca podré ser feliz.” Operas en un nivel de ilusión, y donde hay ilusión o falsedad deberá haber constante incertidumbre, tensión, ansiedad, lucha y duda. Una parte de ti siente profundamente que no tienes nada seguro a lo cual asirte. Y de alguna manera tienes razón: en tanto permanezcas en la ilusión, no podrás asirte a la realidad, que es lo único seguro. La única seguridad reside en la verdad eterna y flexible de la corriente de la vida, que es eternamente independiente del cumplimiento de los pequeños deseos.

Si no puedes confiar en ti mismo, no puedes confiar en la vida, el mundo o Dios. Entonces, mis amigos, una vez que hayan establecido esta realidad interior, quitando la premisa falsa y dejándola para siempre, inevitablemente confiarán en sí mismos y, por lo tanto, en la corriente de la vida. Sólo entonces te darás cuenta de cómo esta corriente te brinda exactamente lo que necesitas en cada etapa de tu vida. Te entregarás a ella dado que ella y tu yo real son uno. Esto no significa una actitud fatalista y pasiva en la que esperas sin hacer nunca nada. Ella crea automáticamente el equilibrio correcto entre actividad y pasividad.

Aquellos de ustedes que hayan encontrado el núcleo tenso que reclama a viva voz “yo quiero”, sentirán mis palabras; sacarán de ellas un profundo entendimiento y ellas les darán una nueva perspectiva. Aquellos de ustedes que aún no hayan encontrado el núcleo, lo harán tarde o temprano, si perseveran en este trabajo. Encuentra la corriente áspera, tensa, rígida y al mismo tiempo vacilante del “yo quiero”. Encuentra también los medios a los que recurres, ya sea para lograrlo o para protegerte del horror de no lograrlo.

He mencionado a menudo ciertas actitudes que también se aplican aquí. Hasta ahora, puede ser que no hayas entendido que estas actitudes son el resultado de la corriente forzante. Una de tales actitudes es la sumisión. Cuando eres sumiso, te aferras y esperas el amor de los demás. Para obtenerlo, abandonas tu propio yo y tus opiniones, y no te haces valer. Siempre te pones en desventaja, perdiendo tu dignidad y respeto por ti mismo. Todo esto lo cubres con la justificación racional de la ausencia de egoísmo, el sacrificio y tu habilidad para amar. En verdad, simplemente usas la corriente forzante de la manera más flagrantemente egocéntrica. Simplemente tratas de regatear y dices: “Si me someto a ti, deberás amarme y hacer mi voluntad”. Aunque externamente parezcas manso y flexible, internamente es justo lo contrario. Es necesario que encuentres este aspecto en ti, por escondido que esté. También es necesario que lo entiendas. La sumisión no debe confundirse nunca con el amor. Podrá parecer similar, pero el contenido interno es muy diferente. Cuando tratas de apaciguar al otro, deseas algo. De hecho, lo arrebatas sin esperar que te sea dado libremente. Cuanto más fuerte es la sumisión, más fuerte es la corriente forzante que expresa tu deseo de lograr lo que quieres.

Hay otra actitud, a menudo elegida cuando las personas se inclinan más por la desesperanza de no lograr jamás de otros lo que consideran necesario. La única esperanza que ven es usar todo su poder, todas sus fuerzas despiadadas y egoístas para vencer al enemigo, que siempre se pone en su camino. Se vuelven hostiles porque piensan que el mundo entero es hostil, y que la agresión es el único medio para lograr la felicidad que desean. No es necesario decir que el resultado es el efecto opuesto: inevitablemente provocarán la hostilidad de la gente de modo que ésta se volverá realmente hostil hacia ellos. Esto sólo fortalece sus conclusiones erróneas. No ven que ellos han causado esta condición y que la están agravando constantemente. Esto puede estar tan oculto que al principio parezca imposible rastrearlo. De hecho, a menudo cuanto más fuerte sea la actitud hostil, más cubierta estará. También es posible que esta actitud exista solamente en partes aisladas de la personalidad. Podrá ser necesaria gran cantidad de búsqueda de ti mismo y análisis de tus reacciones reales, yendo a las raíces de su significado, hasta que encuentres la existencia de esta actitud. Cuando encuentres una actitud de batallar con miedo contra la aniquilación, por ejemplo, podrás estar seguro de que esta tendencia debe existir dentro de tu psiquis. En otros casos, un miedo así podrá ser inconsciente y aplicarse solamente a ciertos aspectos de tu vida, mientras que en buena parte de tu personalidad te sientes cómodo con el mundo. Nuevamente, podrá ser difícil rastrear esto.

Mientras que una persona sumisa es obviamente dependiente, la persona que tiene una actitud hostil se engaña a sí misma, creyendo que es independiente, se mantiene en pie solo y pelea solo sin doblegarse nunca ante la voluntad de los demás. Nunca se dan cuenta de que son tan dependientes como los de tipo sumiso, sólo que eligen medios diferentes para seguir su convicción de que deben lograr lo que quieren para ser felices. Su modo de obrar es rechazar las emociones, el afecto y lo que puedan considerar como blandura. Para ellos todo esto representa un peligro. En vez de emociones reales o pseudo-positivas, elaborarán dentro de sí una dureza y una agresividad que no son más reales que el tipo de "amor" sumiso.

Otro modo de enfrentarse con la voluntad básica de ser feliz es la actitud que he llamado muy a menudo retraimiento. En este caso, las personas están convencidas de que nunca alcanzarán la felicidad, y esto les parece tal tragedia, que se protegen simulando que no quieren nada de los otros, de la vida o del mundo. Se retraen en el aislamiento, no experimentando nunca la derrota que los aterra, sin darse cuenta nunca qué regateo tan pobre que han hecho con la vida. Podrán protegerse de las desilusiones y los fracasos, que en realidad no los lastimarían ni la mitad de lo que ahora imaginan. Podrían experimentar felicidad y la alegría que piensan que no se están perdiendo, mientras que ahora vegetan sin ninguna experiencia de vida real. Aunque una persona con esta actitud predominante podrá parecer más alegre y bien adaptada que otra, en lo profundo hay una desesperanza más grande. De no ser así, no habría recurrido a medios tan drásticos. He señalado antes que los tres aspectos existen en la mayoría de las personas en alguna combinación y esto crea conflictos adicionales en el alma. Si las personas recurren a diversos medios, esperando estar completamente protegidas sin arriesgar nada, serán tironeadas hacia direcciones opuestas.

Otro modo más de intentar enfrentarte con la voluntad básica de ser feliz es discapacitar tus sentimientos reales. Esto también sucede con las tres actitudes descritas anteriormente. Nunca permites que tus sentimientos funcionen libre o naturalmente. Los hostigas artificialmente para llevarlos a un estado más dramático, exagerándolos por razones que te parecen ventajosas. La ventaja es, por supuesto, otro modo de manipular a la otra persona para que se sienta obligada a amarte y obedecerte. O si no, si temes ser derrotado, no les permites ni a tu intuición ni a tus sentimientos reales que te guíen y te lleven de manera segura a través de la corriente de la vida. En cambio, restringes, impides y aplastas artificialmente tus sentimientos naturales. Quizás, tu yo real también haría que tus sentimientos reales retrocedan en una situación particular. Pero éste es un procedimiento muy diferente y tiene en tu personalidad un efecto muy diferente que el de la manipulación artificial, aun cuando la meta sea la misma. Otras veces, la meta puede no ser la misma y lo que haces, basado en tu visión limitada, no sólo es innecesario sino también dañino.

Tu yo real sabe. Confía en él. Tu patrón de conducta compulsivo superpuesto es completamente ciego. Uno es azaroso, podrá ser correcto o equivocado, pero sigues estando inseguro; es un procedimiento antinatural y forzado. El otro está en armonía con tu naturaleza y tu vida. Por lo tanto, lo que suceda será orgánico y correcto. Si es correcto sentir algo por alguien, no necesitas aumentar tus emociones artificialmente. Cuando permitas que tu personalidad se desarrolle libremente, sentirás tan fuertemente como sea debido. Esto no puede suceder con todas las desviaciones y las premisas básicas falsas.

En una manipulación artificial impides que tu alma crezca en armonía con tu yo más interno. Le impides a tu yo más interno que evolucione. Le impides a tus sentimientos que maduren y se manifiesten. Puede ser que aún no te des cuenta de todo esto, pero en el curso de este trabajo, hallarás que es verdad. Es importante entender las implicaciones de la manipulación artificial de tus sentimientos, ya sea haciéndolos más

grandes o más pequeños de lo que son. El resultado negativo es que impides el crecimiento de un organismo viviente, ya que los sentimientos son eso. Cualquier organismo viviente que no sea dejado por sí mismo, sino que sea manipulado constantemente, sufrirá un efecto muy discapacitante. Esto es lo que haces con tus sentimientos reales. Lo haces cuando exageras y dramatizas un sentimiento positivo acerca de una persona. Y también lo haces cuando te convences de tu resentimiento y desprecio hacia una persona porque crees que esto es una protección contra la tragedia de ser rechazado. Finalmente, no es sorprendente si ya no sabes lo que realmente sientes y quieres, ni quién eres realmente. Tus sentimientos son la expresión de tu ser. Si impides constantemente que tus sentimientos reales funcionen y los sustituyes por sentimientos artificiales, no puedes conocerlos, y por lo tanto, no puedes conocer tu yo real.

Hay una sola manera de encontrar el yo real que estás buscando tan ardientemente en tu trabajo. Primero vuélvete consciente de la corriente forzante, la corriente del “yo quiero”, por un lado, y “tengo miedo de no lograr lo que quiero”, por el otro. Una vez que te des cuenta claramente de cómo se manifiesta esta corriente en ti, podrás soltarla. Entonces y sólo entonces podrás dejarla. Si haces esto una y otra vez, pronto será inevitable que te vuelvas consciente de los sentimientos de tu yo real, que lentamente se elevan hacia la superficie después de haberlos desterrado por miedo durante tanto tiempo. No confiabas en ellos, por lo tanto, no podías confiar en ti mismo. Puedes revertir ese proceso sólo al volverte consciente del elemento con el que los sustituiste y luego quitarlo.

Distinguirás claramente entre los sentimientos reales que están por debajo y las manipulaciones, fuerzas e impulsos compulsivos que confundes con tus sentimientos. Los sentimientos reales son calmos. No les molesta ser pacientes. Cuando se expresen, no habrá duda ni vacilación. Dado que son uno con la corriente de la vida, te llevarán en la dirección correcta y no tendrás dudas, si estás dispuesto a confiar en ellos.

¿Cómo puedes tener confianza en ti mismo si no le permites funcionar a lo único que puede dártela verdaderamente - tu yo real, tus sentimientos reales - y usas en cambio sustitutos que te dejan en un estado de frenesí interior? Aquellos que son exteriormente calmos y equilibrados no están necesariamente libres de este aspecto. De hecho, sólo puede estar más escondido, y ser quizás aún más dañino. Pero me aventuro a decir que el frenesí existe en cada persona a menos que haya sido encontrado y disuelto en el trabajo. A menos que te vuelvas conscientes de él, sintiéndolo casi como un elemento separado en ti, no podrás dejarlo ir.

Una vez que alcances ese estado, experimentarás sentimientos que son casi imposibles de transmitir con palabras. El alivio de una carga que has llevado innecesariamente será tan tremendo que tu alegría y liberación serán una realidad fuertemente sentida. Lo que has experimentado hasta ahora sólo en ocasiones aisladas, la manifestación de tu naturaleza intuitiva, se volverá, más y más, una reacción constante. Tendrás el profundo conocimiento interior - no en tu cerebro, sino en tu plexo solar - de que tu reacción, o tu conocimiento, o tu decisión es lo correcto, sin sentir culpa ni orgullo ni duda. Espontáneamente serás lo mejor que puedas ser: sereno y sin represión. Dirás lo correcto en el momento correcto y sabrás cuándo no hablar. Estarás relajado y concentrado al mismo tiempo, completamente consciente y listo para responder al momento y lo que éste requiera. Sabrás que nada de lo que debería ser tuyo dejará de venir a ti. No necesitarás estar frenético acerca de ello, o preocuparte si haces, o no, demasiado o muy poco. Harás lo que sea necesario y eliminarás lo innecesario, sin miedo ni preocupación.

Esta serenidad suena como un ideal que es imposible de alcanzar en la Tierra, y no digo que la alcanzarás de la noche a la mañana. Pero la incrementarás segura y gradualmente, teniendo cada vez con menos frecuencia los reveses inevitables. Finalmente se volverá tu naturaleza real, tal como es en verdad, una vez que hayas disuelto el clamor interior, temeroso y tenso: “yo quiero, yo debo”. Cuando la tensión se relaje, flotarás, no temerás ni tendrás dudas, y reconocerás claramente qué ilusión que ha sido tu lucha. Ya no la necesitarás más. Te despojarás de ella como de un manto viejo, sucio y pesado al que ya no das más uso. Tu potencial se volverá realidad. Estarás sereno dentro de ti mismo y en la vida. No necesitarás exagerar. No creerás que debes tenerlo todo o que no tienes nada. Encontrarás la felicidad, pero sabrás que no todo tiene que ir de acuerdo a tus deseos. No creerás que la gente es “buena” o “mala”, sin depender demasiado ni desconfiar de ellos y quedarte solo en un mundo aparentemente hostil. Juzgarás en la realidad, viendo lo que es valioso y digno de confianza pero sin “necesitarlo”. Y también verás las debilidades de la gente, sin sentirlo como una amenaza personal y sin generalizar este aspecto humano. Ahora estás haciendo todo esto constantemente, por muy camuflado que esté.

Tu expresión correcta, espontánea y desinhibida depende sólo de si te vuelves consciente de la corriente forzante “yo quiero” y luego la dejas ir, o no, o en qué medida lo haces. Este trabajo es un camino dentro del camino. Una vez que tengas la inconfundible conciencia de la corriente, y la sientas, visualizándola como a una sustancia ajena, estarás a mitad de camino de este aspecto de tu desarrollo. Entonces el próximo paso no será tan difícil.

Ahora bien, ¿hay alguna pregunta?

PREGUNTA: Siento esta corriente forzante en mí. Sé que quiero ciertas condiciones, mientras que intelectualmente sé que no puedo tenerlas. ¿Cómo puedo dejar la corriente forzante? ¿De qué modo he de trabajar?

RESPUESTA: El primer requisito es sentir su existencia. Sólo verifícalo. Y luego hazte preguntas específicas. ¿Qué es lo que quiero? ¿Por qué? Una respuesta clara y precisa a estas preguntas es de suma importancia. Debes saber lo que quieres en cualquier momento dado y por qué. Además, ¿por qué el logro parece ser tan importante? Considera si es realmente tan importante como piensas ahora. Pregúntate: “¿qué sucedería si no lo logro?” Considera esta alternativa con una perspectiva fresca. A veces, podrá ser necesario concentrarse temporalmente en alguna otra cosa que parezca no ser relevante para el tema, pero al final verás la conexión. El trabajo mismo te guía en la dirección correcta, como mis amigos han notado a menudo.

Cuando hayas considerado la ilusión de la importancia del cumplimiento de tu deseo, y tus sentimientos todavía permanezcan tan tensos y cautivos como antes, debe ser que hay algo escondido que aún no has encontrado. Verás que la intensidad de tus sentimientos no está en proporción a tu visión intelectual de su importancia. Emocionalmente, tu vida parece depender de ello, mientras que sabes perfectamente bien que no es así. Esto te mostrará la discrepancia entre el asunto y la intensidad de tus sentimientos. Cuando te des cuenta de esto, podrás sentirte bastante conmovido.

Si después de darte cuenta de tus deseos y ver la discrepancia entre ellos y tus necesidades reales, la intensidad aún permanece, considera si el cumplimiento del deseo significa para ti una protección imaginaria contra un peligro imaginario. No es necesario decir que tienes que encontrar tu peligro imaginario particular. A menos que seas consciente de esto, no podrás soltar el “arma” de tu corriente forzante.

No podría enfatizar lo suficiente que en este trabajo no puedes conseguir ningún resultado real absorbiendo conocimiento general. No es suficiente con que sepas, ni aun con que sientas, que tienes la corriente forzante en ti. Tienes que encontrar el modo exacto, específico, en el que funciona, cuáles son los asuntos y de qué modo intentas superar lo que obstaculiza tu concepto infantil de la felicidad. Esto podrá variar no sólo con cada persona, sino también en la misma persona. Un día, tu corriente forzante se manifiesta de un modo, al día siguiente, de otro. Podrás encontrar simultáneamente dos o tres modos, que entran en conflicto entre sí. Todo esto es muy individual, y es necesario descubrir cómo se expresan en ti estos diferentes modos. De hecho, cuando tengas una real percepción interior, probablemente hasta te olvides en ese momento de identificarla como a la corriente forzante. Sólo después verás qué fue. Quizás, éste es un modo de distinguir los reconocimientos reales y los falsos. En el primer caso, en el momento apenas te das cuenta de qué es lo que buscas y encuentras. En el último, luchas por usar conocimiento que has oído y tratas de aplicarlo artificialmente.

Cuando en el curso de este trabajo descubres una obstinación emocional y estás perfectamente consciente de que no es razonable, pero no puedes evitarla, entonces, como dije antes, debe ser que tienes miedo de soltar la actitud porque supones que es una protección contra algo que temes. Supones que te salva de algo que temes. Es una armadura. Entonces, se vuelve imperativo que descubras específicamente cuál es el peligro del que supuestamente te salva el terco aferrarte a la “corriente-del-yo-quiero”.

Por supuesto que la respuesta es que el niño en ti cree que evitarás el abismo de la infelicidad aferrándote a esta corriente. Pero, una vez más, esta respuesta general no es suficiente porque hay muchas variedades individuales posibles de experimentar esto en el subconsciente. Quizás el único modo en que puedas descubrir la verdad adentro sea usando palabras completamente diferentes. Tienes que encontrarlo todo de nuevo. Y entonces, quizás puedas ver que resulta ser igual a lo que digo aquí. Inconscientemente, podrás pensar en tu corriente forzante en términos diferentes, de modo que, emocionalmente, puede ser que mis palabras no tengan significado para ti.

A propósito, mis amigos, recibiré con mucho agrado preguntas, especialmente de aquellos amigos que hasta ahora no han tenido la oportunidad de obtener ayuda privada para su trabajo individual, que todavía tienen que esperar - ya llegará el momento, si perseveran. Lo necesitan más que los otros que ya se han adentrado en este camino; pueden hacer mucho para prepararse para recibir una ayuda más intensa. Sería constructivo para todos ustedes, aún para aquellos que ya trabajan con un *helper*, preguntar qué hacer como trabajo preparatorio. Esto también será beneficioso para aquellos amigos que no pueden concurrir personalmente, pero que leen estas conferencias. Entonces, abandonen su timidez y sus inhibiciones. Cuanto más participen con preguntas, mejor será para estar interiormente listos y para despojarse de sus inhibiciones. Esto será de un beneficio sustancial que todavía no pueden evaluar.

PREGUNTA: ¿No es cierto que a veces queremos alimentar nuestros resentimientos hacia ciertas personas y es por eso que buscamos sus defectos? ¿Qué hacemos acerca de esto?

RESPUESTA: Ésta es una pregunta muy constructiva. Cuando quieres tener resentimientos, la primera pregunta, y la más obvia, sería: “¿por qué?”. Una vez que te des cuenta de que quieres tener tales resentimientos, no te será tan difícil descubrir porqué. Como siempre, esto se debería enfocar tan desapasionadamente y con una perspectiva tan nueva como si nunca te hubieses hecho preguntas de este tipo. Haz caso omiso a la respuesta fácil que dice que es por esta o aquella falla de la otra persona. Ésta no es la razón. Tienes que descubrir cuál es tu ventaja imaginaria cuando eres agresivo y hostil.

PREGUNTA: ¿Una armadura, como para no estar a la defensiva?

RESPUESTA: Si tienes miedo de estar a la defensiva, debe ser que te encuentras culpable, de no ser así, no tendrías que protegerte poniéndote a la ofensiva.

PREGUNTA: Sí, pero también da confianza en uno mismo y seguridad de uno mismo.

RESPUESTA: En realidad, tener resentimientos hacia otra persona y estar impotentemente atrapado en el resentimiento no te da seguridad de ti mismo. Tus emociones se vuelven tan fuertes que ya no puedes manejarlas. Esto no lleva a la seguridad de uno mismo. Pero en tu irrealidad, puedes creer que sí, simplemente al evitar buscar lo que te hace sentir culpable. Si atacas para esconder algo, esto te hará tan impotente como el objeto de tu ataque. De este modo, estás atrapado en un remolino, perdiendo así tu autogobierno.

Sucede a menudo que uno siente resentimiento hacia el otro por aquello que en realidad lo hace sentir resentido con uno mismo. Si observas lo que te irrita particularmente, inevitablemente encontrarás, quizás de modo distorsionado o modificado, que tienes un aspecto o actitud muy similar. Cuanto más fuerte sea tu desagrado por esto en ti mismo, más proyectarás este desagrado en otros. Cuanto más escondido esté, tanto más excesivamente podrás compensarlo yéndote exteriormente al extremo opuesto. Pero, dado que cualquier solución que no es genuina tiene un efecto negativo, también ésta lo tendrá. Uno de los síntomas es que sientes un resentimiento particular hacia lo mismo en otros. Por lo tanto, el remedio reside en encontrar lo que aún está escondido en ti y entonces, disolverlo entendiendo su necesidad imaginaria. En ese momento, ya no tendrás reacciones tan fuertes hacia los demás. ¿Está claro?

PREGUNTA: Sí. También pienso que es un encubrimiento de este proceder: “Si de todas maneras habrá daño, preferiría un daño autoinfligido a ser herido por otro”.

RESPUESTA: Sí, ése también puede ser el caso a menudo. He mencionado el tema de la autodestrucción en el pasado, pero estaría feliz de hablar de este elemento nuevamente a la luz de nuestro nuevo conocimiento. Por favor, sáquenlo a colación en otro momento.

Mis muy queridos amigos, permítanme dejarlos esta noche asegurándoles, una vez más, que éste es un universo benigno, que no tienen nada que temer si salen de su ilusión, si abandonan el miedo como así también el error de considerar que su pequeño yo puede ser el que juzgue lo que les trae felicidad. Permitan que su gran yo, su yo real, que está mucho más cerca de lo que creen, los guíe en la corriente de la vida. Todas las personas de esta Tierra que han encontrado modos de explorar los reinos del subconsciente, ya sea mediante el psicoanálisis o cualquier otra forma de psicoterapia, si verdaderamente tienen éxito, descubrirán las muy antiguas verdades de la metafísica y la espiritualidad. Cuanto más exitosos se vuelvan sus métodos terrenales, más se integrarán con la base de todas las religiones, ya que las leyes divinas trabajan eternamente dentro de la psiquis, y se descubrirá más y más que esto es así.

Vayan en paz, mis amigos. Regocíjense en el conocimiento de que la realidad habrá de hacerlos felices. ¡Sean benditos, permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation